



No mucho después de su cierre, ya a principios de los años 80 se inició una restauración con proyecto del arquitecto Angel Peropadre, aunque por el escaso presupuesto se quedó en una cimentación y renovación de la cubierta parciales, lo que aún agravaba más el problema.

Tras un largo paréntesis, se acomete en 1998 la restauración total. Para ello la iglesia cede durante 30 años el uso del templo al Ayuntamiento de Calatayud y a la Diputación General de Aragón, para fines culturales afines a la dignidad de un espacio de origen sagrado. La restauración ha sido cofinanciada por el Ministerio de Fomento, la Diputación General de Aragón y el Ayuntamiento de Calatayud.

Según el proyecto de restauración, hecho por el arquitecto José M^o Valero Suárez, además de las imprescindibles obras de cimentación, cubiertas, etc., difícilmente apreciables por el público, se han restaurado la portada y los ábsides y se ha recuperado en el interior el suelo y la pintura originales. El presupuesto total de la rehabilitación asciende a casi 3 millones de euros.

Especialmente importante es la restauración del órgano por los organeros Claudio y Christine Rainolter, que no solamente lucirá un mejor aspecto, sino a que a partir de ahora su sonido inundará con gozo este magnífico templo, joya de Calatayud y de Aragón.



Excmo. Ayuntamiento de Calatayud

Texto: Agustín Santmiguel / Centro de Estudios Bilbilitanos

Fotografías: Equipo Restaurador
Foto Estudio Miret

Diciembre 2004

DOBLE COLOR Estudio Gráfico
P1 12 91 88

IMPRESO EN PAPEL ECOLÓGICO

Iglesia de San Pedro de los Francos



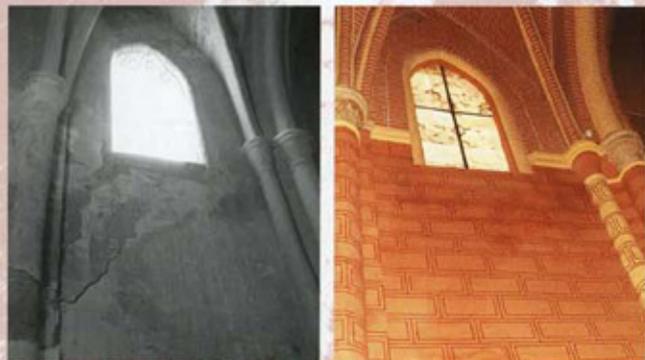
Calatayud

Excmo. Ayuntamiento de Calatayud



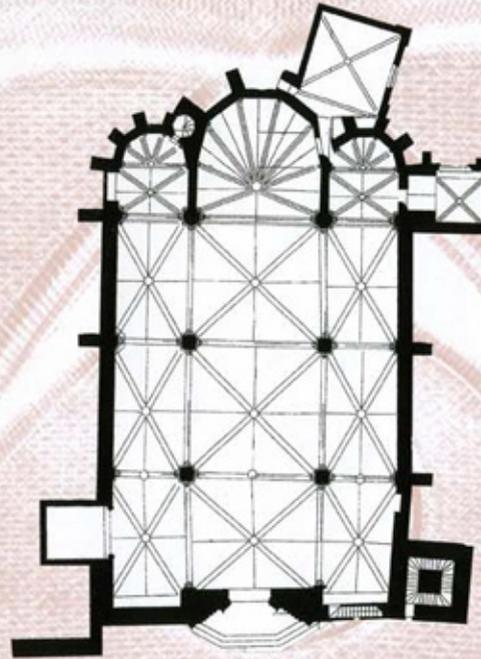
A principios del siglo XII, Alfonso I de Aragón se lanzó a la conquista del reino musulmán de Zaragoza, imbuido por un espíritu de Cruzada contra el "infiel", apoyado principalmente por los cruzados del sur de Francia, movidos éstos más bien por el afán de enriquecimiento. Sus técnicas de asedio fueron decisivas para la conquista de Zaragoza en 1118.

En 1120, Calatayud se rinde a Alfonso I de Aragón. Aunque no todos los musulmanes emigraron, la ciudad se repobló en gran parte con cristianos aragoneses y con cristianos francos. Estos fundaron para ellos una parroquia, bajo la advocación de San Pedro. En el año 1253 era la iglesia que contaba con mayor número (164) de parroquianos.



No hay referencias documentales sobre la construcción de la actual iglesia, pero por sus características puede decirse que se hizo a mediados del siglo XIV. Es un grandioso templo, con tres naves y triple ábside, algo insólito en esa época en estas tierras, con el único paralelismo de la Seo de Zaragoza antes de su ampliación.

El análisis arquitectónico hace pensar que la torre actual es anterior al templo, e incluso que ya entonces estaba inclinada, muy esbelta, con base de sillería y el resto de ladrillo. Era más alta, pues tenía un cuerpo superior almenado, abierto a los cuatro lados por amplios ventanales ajimezados, como en Aniñón o en Belmonte.



La decoración interior se efectuaba en pilares y nervios de bóvedas en esgrafiado pintado imitando sillares y pintura imitando ladrillo en las bóvedas, empleando el blanco y rojo.

Del siglo XV se conserva el órgano-nido, uno de los pocos de este tipo existentes en Europa, con un extraordinario pie gótico-mudéjar tallado en madera.

En el exterior, la portada gótica, cobijada por un tejeroz, está tallada en alabastro. En el tímpano hay tres esculturas exentas, Cristo Glorioso en el centro, flanqueado por la Virgen y San Juan, y en las jambas San Pedro y San Pablo. Bajo este pórtico se hacían reuniones para administrar justicia.



En esta iglesia, como en otras del Reino, se celebraron Cortes, siendo las más recordadas las que convocó Juan II en 1461, en las que le llegó la noticia de la muerte de su primogénito Carlos, Príncipe de Viana, jurando entonces las Cortes como heredero al otro hijo, Fernando, quien más tarde sería conocido como Fernando "El Católico".

Mucho más tarde, en 1840, y con motivo de pernoctar la reina niña Isabel II, en lo que es el actual Casino Bilibilitano, el Ayuntamiento derribó días antes el cuerpo superior de la torre para que su acusada inclinación no causara impresión a la reina.

La iglesia corrió el riesgo de desaparecer con la desamortización, pero se reinstauró el culto, aunque sin ser ya parroquia, por los Padres Claretianos. Entre los siglos XIX y XX se encaló el interior de color gris, y se instalaron retablos neogóticos, así como la graciosa y teatral capilla de la Virgen de Lourdes, simulando una gruta. En el año 1931 el templo fue declarado monumento de interés histórico-artístico.

En 1978, en los albores de la democracia, se constituyó bajo sus bóvedas la Diputación General de Aragón, pero a continuación la iglesia se cerró al culto, lo que aceleró su ya avanzado deterioro.

